

# UN SERMÓN PARA POCA FE

## Volumen 1 – Sermón No. 205

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 18 DE JULIO DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno,  
por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros  
abunda para con los demás”  
2 Tesalonicenses 1:3***

“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno”. Si debemos alabar a Dios o no, no se deja a nuestra opinión. Aunque el mandamiento no dice: “Alabarás al Señor”, sin embargo, la alabanza es el derecho más justo de Dios, y todo hombre, como participante de la generosidad de Dios, y especialmente todo cristiano, está obligado a alabar a Dios, como corresponde. Es cierto que no tenemos una rúbrica autorizada para la alabanza diaria. No tenemos ningún mandamiento registrado que prescriba especialmente ciertas horas de canto y acción de gracias, pero aun así la ley escrita en el corazón nos enseña con autoridad divina que es correcto alabar a Dios. Y este mandato no escrito tiene tanto poder y autoridad como si hubiera sido grabado en tablas de piedra, o nos fuera entregado desde la cima del estruendoso Sinaí.

El deber del cristiano es alabar a Dios. Vosotros que estáis siempre de luto no debéis pensar que sois inocentes en ese sentido. No imagines que puedes cumplir con tu deber para con tu Dios sin cantos de alabanza. Es vuestro deber alabarle. Estás atado por los lazos de Su amor mientras vivas para bendecir Su nombre, es digno y agradable que lo hagas. No es sólo un ejercicio placentero, sino que es el deber absoluto de la vida cristiana alabar a Dios. Esto se nos enseña en el texto: “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno”.

No dejéis, pues, que vuestras arpas cuelguen de los sauces, hijos de luto del Señor. Es tu deber tocarlas y sacar su música más fuerte. Es pecado si dejas de alabar a Dios, eres bendito para que puedas bendecirlo, y si no alabáis a Dios, no estáis dando el fruto que Él, como Labrador Divino, bien puede esperar de vuestras manos. Id, pues, hijos de Dios y cantad Su alabanza. Con el amanecer de cada mañana, eleva tus notas de acción de gracias, y cada noche deja que el sol poniente sea seguido por tu canción. Ciñe la tierra con tus alabanzas, rodéala de una atmósfera de melodía.

Así Dios mismo mirará hacia abajo desde el Cielo y aceptará vuestras alabanzas como similares en forma, aunque no iguales en grado, a las alabanzas de los querubines y serafines.

Sin embargo, parece que el Apóstol Pablo en este caso ejerció alabanza no para sí mismo sino para los demás, para la Iglesia en Tesalónica. Si alguno de ustedes, por ignorancia, se preguntara por qué Pablo se interesó tanto en la salvación de estos santos y en su crecimiento en la fe, les recordaría que este es un secreto conocido solo por los hombres que han dado a luz y alimentado hijos, y por lo tanto los aman. El Apóstol Pablo había fundado la Iglesia en Tesalónica, la mayoría de estas personas eran su descendencia espiritual. Por las palabras de su boca, asistidas por el poder del Espíritu, habían sido sacados de las tinieblas a una luz admirable.

Y aquellos que han tenido hijos espirituales, que han traído muchos hijos a Dios, pueden decirles que hay un interés que siente un padre espiritual que no puede ser igualado ni siquiera por el tierno afecto de una madre hacia su bebé. "Sí", dijo el Apóstol, "fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos", y en otro lugar dice que "tuvo dolores de parto" por sus almas. Este es un secreto que no conoce el ministro asalariado. Solo aquel a quien Dios mismo ha ordenado y llevado a la obra, solo aquel a quien le han tocado la lengua con un carbón encendido del altar puede decirles lo que es agonizar por las almas de los hombres antes de que se conviertan, y lo que es a regocijarse con gozo inefable y glorioso, cuando la aflicción de sus almas se manifieste en la salvación de los escogidos de Dios.

Y ahora, amados, habiéndoles dado dos pensamientos que me parecieron surgir naturalmente del texto, me dirigiré de inmediato al objeto del discurso de esta mañana. El Apóstol da gracias a Dios porque la fe de los tesalonicenses había crecido sobremanera. Dejando fuera el resto del texto, dirigiré su atención esta mañana al tema del crecimiento en la fe. La fe tiene niveles.

En primer lugar, me esforzaré por advertir los inconvenientes de la poca fe. En segundo lugar, los medios para promover su crecimiento. Y, en tercer lugar, un cierto logro elevado, hasta el cual la fe seguramente crecerá, si la regamos y la cultivamos diligentemente.

**1.** En primer lugar, **LOS INCONVENIENTES DE LA POCA FE.** Cuando la fe comienza por primera vez en el alma, es como un grano de mostaza del cual el Salvador dijo que era la menor de todas las semillas, pero como Dios el Espíritu Santo se complace en rociarlo con la sagrada humedad de su gracia, germina y crece y comienza a extenderse, hasta que finalmente se convierte en un gran árbol.

Para poner otro ejemplo: cuando la fe comienza en el alma es simplemente mirar a Jesús, y quizás aun así hay tantas nubes de dudas, y tanto oscurecimiento de los ojos, que tenemos

necesidad de que brille la luz del Espíritu sobre la cruz antes de que podamos siquiera verla.

Cuando la fe crece un poco, pasa de mirar a Cristo a venir a Cristo. El que se paró lejos y miró hacia la cruz, poco a poco se arma de valor y, cobrando valor, corre hacia la cruz, o tal vez no corre, sino que tiene que ser arrastrado antes de que pueda arrastrarse hasta allí, e incluso entonces es con un paso cojeando que se acerca a Cristo el Salvador. Pero hecho esto, la fe va un poco más allá y se aferra a Cristo. Comienza a verlo en Su excelencia y se apropia de Él en algún grado, lo concibe como un Cristo real y un Salvador real, y está convencido de Su idoneidad.

Y cuando ha hecho tanto como eso, va más allá. Se apoya en Cristo. Se apoya en su Amado, echa toda la carga de sus preocupaciones, dolores y penas sobre ese bendito hombro, y permite que todos sus pecados sean devorados en el gran mar rojo de la sangre del Salvador. Y la fe puede entonces ir aún más lejos, porque después de haberlo visto y corrido hacia él, y asido de él, y habiéndose apoyado en él, la fe luego presenta un reclamo humilde, pero seguro y cierto a todo lo que Cristo es y todo lo que ha hecho. Y luego, confiando sólo en esto, apropiándose de todo esto, la fe sube a la plena seguridad, y fuera del Cielo no hay estado más intenso y bendito.

Pero, como he observado al principio, la fe es muy pequeña y hay algunos cristianos que nunca salen de la poca fe todo el tiempo que están aquí. Notarás en "El Progreso del Peregrino" de John Bunyan, cuántas Pequeñas Fes menciona. Está nuestro viejo amigo "Listo para detenerse", que recorrió todo el camino hasta la Ciudad Celestial con muletas, pero las dejó cuando se metió en el río Jordán. Luego está el pequeño "Mente Débil", que llevó consigo su mente débil hasta las orillas del río y luego la dejó y ordenó que la enterraran en un estercolero para que nadie pudiera heredarla.

Luego está el Sr. Temeroso, también, que solía tropezar con una paja y siempre se asustaba si veía una gota de lluvia, porque pensaba que las inundaciones del Cielo se habían desatado sobre él. Y recuerdas al Sr. Desaliento y a la Srta. Mucho Miedo, que estuvieron tanto tiempo encerrados en la mazmorra de la Desesperación Gigante, que casi se mueren de hambre, y no quedó de ellos más que piel y huesos. Y el pobre Sr. Mente-Débil, que había sido llevado a la cueva del Gigante Desesperación que estaba a punto de comérselo, cuando Gran Corazón vino a su liberación.

John Bunyan era un hombre muy sabio. Ha puesto muchos de esos personajes en su libro, porque hay muchos de ellos. No nos ha dejado un solo "Mr. Listo para detenerse", pero nos ha dado siete u ocho personajes gráficos porque él mismo, en su tiempo, ha sido uno de ellos y había conocido a muchos otros que habían andado por el mismo camino. No dudo que tengo una congregación muy grande esta mañana de esta misma clase de personas. Ahora

déjame notar los inconvenientes de la poca fe.

El primer inconveniente de la poca fe es que, estando siempre segura del Cielo, muy pocas veces piensa así. Poca Fe está tan segura del Cielo como Gran Fe. Cuando Jesucristo cuente Sus joyas en el Día Postrero, tomará para Sí mismo las perlas pequeñas, así como las grandes. Si un diamante es tan pequeño, es precioso porque es un diamante. Así es con la fe, por pequeña que sea, si es verdadera fe, Cristo nunca perderá ni la más pequeña joya de Su corona. Poca Fe está siempre segura del Cielo, porque el nombre de Poca Fe está en el libro de la vida eterna. Poca Fe fue escogida por Dios antes de la fundación del mundo. La poca fe fue comprada con la sangre de Cristo, sí, y costó tanto como la gran fe.

“Por cada varón un siclo” era para redención. Todo hombre, grande o pequeño, príncipe o campesino, tenía que redimirse con un siclo. Cristo ha comprado a todos, tanto a los pequeños como a los grandes, con la misma sangre preciosísima. Poca Fe siempre está segura del Cielo, porque Dios ha comenzado la buena obra en él y Él la continuará. Dios lo ama y lo amará hasta el final, Dios le ha provisto una corona y Él no permitirá que la corona cuelgue allí sin cabeza. Ha erigido para él una mansión en el Cielo y no permitirá que la mansión quede desocupada para siempre.

Poca Fe siempre está a salvo, pero rara vez lo sabe. Si te encuentras con él, a veces tiene miedo del Infierno, muy a menudo miedo de que la ira de Dios permanezca sobre él. Él te dirá que el país al otro lado de la inundación, nunca puede pertenecer a un gusano tan bajo como él, a veces es porque se siente tan indigno, otras veces es porque las cosas de Dios son demasiado buenas para ser verdad, dice, o no puede pensar que puedan ser verdad para alguien como él, a veces tiene miedo de no ser elegido, otra vez teme que no ha sido llamado correctamente, que no ha venido a Cristo correctamente, otra vez, sus temores son que no aguantará hasta el final, que no será capaz de perseverar, mata mil de sus miedos y seguro que mañana tendrá otra hueste, porque la incredulidad es una de esas cosas que no puedes destruir. “Tiene”, dice Bunyan, “tantas vidas como un gato”, puedes matarlo una y otra vez, pero aún vive.

Es una de esas malas hierbas que duermen en el suelo incluso después de haberla quemado, y solo necesita un poco de estímulo para crecer nuevamente. Ahora la Gran Fe está segura del Cielo y lo sabe. Sube a la cima de Pisga y contempla el paisaje. Él bebe en los misterios del Paraíso incluso antes de entrar por las puertas del cielo.

Ve las calles que están pavimentadas con oro, contempla los muros de la ciudad, cuyos cimientos son de piedras preciosas, oye la música mística de los glorificados y comienza a oler en la tierra los perfumes del Cielo, pero la pobre Poca Fe apenas puede mirar al sol, rara vez ve la luz; anda a tientas por el valle y, aunque todo está a salvo, siempre se cree inseguro. Esa es una de las desventajas de la poca fe.

Otra desventaja es que Poca Fe, aunque siempre tiene la gracia suficiente (porque esa es la promesa de Poca Fe, "Mi gracia te será suficiente"), pero nunca piensa que tiene la gracia suficiente. Tendrá suficiente gracia para llevarlo al Cielo, y Gran Corazón no tendrá más. El más grande de los santos, cuando entró en el cielo, se encontró con que había entrado con una billetera vacía, había comido su último mendrugo de pan cuando llegó allí. El maná cesó cuando los hijos de Israel entraron en Canaán. No tenían para llevar allí con ellos, comenzaron a comer el grano de la tierra cuando el maná del desierto había cesado.

Pero Poca Fe siempre tiene miedo de no tener la gracia suficiente. Lo ves en problemas. "Oh", dice él, "nunca podré mantener mi cabeza fuera del agua". Bendito sea Dios, nunca podrá hundirse. Si lo ves en la prosperidad, teme que se emborrache de orgullo, que se desvíe como Balaam. Si lo encuentras atacado por un enemigo, apenas puede decir tres palabras por sí mismo. Y deja que el enemigo le eche mano, si lo encuentras peleando la batalla del Señor Jesucristo, él sostiene su espada lo suficientemente fuerte, buen hombre, pero no tiene mucha fuerza en su brazo para bajar su espada con fuerza. Puede hacer muy poco, porque teme que la gracia de Dios no sea suficiente para él. Gran fe, por otro lado, puede sacudir el mundo. ¿Qué le importan los problemas, las pruebas o el deber?

***"El que lo ayudó lo sostiene,  
y lo hace más que vencedor también".***

Se enfrentaría a un ejército sin ayuda, si Dios se lo ordenara. Y "con la quijada de un asno, mataría montones sobre montones y miles de hombres". No hay temor de que le falte fuerza. Él puede hacer todas las cosas, o puede soportar todos los sufrimientos, porque su Señor está allí. Pase lo que pase, su brazo siempre es suficiente para él. Él pisotea a su enemigo y su clamor cada día es como el grito de Débora: "¡Oh alma mía, has pisoteado la fuerza!". Poca Fe también pisotea la fuerza, pero no lo sabe. Mata a sus enemigos, pero no tiene la vista suficiente para ver a los muertos. A menudo golpea tan fuerte que sus enemigos se retiran, pero cree que todavía están allí.

Inventa mil fantasmas y cuando ha derrotado a sus verdaderos enemigos crea otros, y tiembla ante los fantasmas que él mismo ha creado. Poca Fe seguramente encontrará que sus vestidos no se envejecerán, que sus zapatos serán de hierro y bronce y que según sea su día, así será su fuerza. Pero todo el camino estará murmurando, porque piensa que sus vestidos se envejecerán, que sus pies estarán ampollados y doloridos, y está aterrorizado de que el día sea demasiado pesado para él, y que el mal del día compense con creces su gracia. Sí, es un inconveniente tener poca fe, porque la poca fe pervierte todo en dolor y sufrimiento.

Una vez más, hay un inconveniente triste acerca de la poca fe, a saber, que, si la poca fe es

tentada a pecar, es probable que caiga. Fuerte Fe bien puede fácilmente vencer al enemigo. Satanás viene y dice: "Todas estas cosas te daré si postrándote me adoras". "No", decimos, "no puedes darnos todas estas cosas, porque ya son nuestras". "No", dice él, "pero tú eres pobre, desnudo y miserable". "Sí", le decimos, "pero aun así estas cosas son nuestras y es bueno para nosotros ser pobres, bueno para nosotros estar sin bienes terrenales, o de lo contrario nuestro Padre nos los daría".

"Oh", dice Satanás, "ustedes se engañan a sí mismos. No tienen parte en estas cosas, pero si me sirves, entonces te haré rico y feliz aquí". Fe Fuerte dice: "¡Servirte, Demonio! ¡Lejos contigo! ¿Me ofreces plata? ¡He aquí que Dios me da oro! ¿Me dices: "Te daré esto si desobedeces? ¡Qué tonto eres! Tengo mil veces más recompensa por mi obediencia que la que puedes ofrecer por mi desobediencia". Pero cuando Satanás se encuentra con Poca Fe, le dice: "Si eres hijo de Dios, échate abajo". Y el pobre Poca Fe tiene tanto miedo de no ser un hijo de Dios que es muy propenso a lanzarse sobre la suposición. "Allí", dice Satanás, "te daré todo esto si desobedeces". Poca Fe dice: "No estoy muy seguro de ser un hijo de Dios, de tener una porción entre los que son santificados".

Sin embargo, al mismo tiempo debo observar que he visto algunas religiones pequeñas que son mucho menos propensas a caer en pecado que otras. Han sido tan cautelosos que no se atrevieron a poner un pie delante del otro, porque tenían miedo de ponerlo mal, apenas se atrevieron a abrir los labios, pero oraron: "Oh Señor, abres mis labios", temerosos que dejaran salir una palabra equivocada, si hablaran, siempre alarmados de que estuvieran cayendo en pecado inconscientemente, teniendo una conciencia muy sensible.

Bueno, me gusta la gente de este tipo. A veces he pensado que Poca Fe se apega más a Cristo que cualquier otro, porque un hombre que está muy cerca de ahogarse, seguramente agarrará la tabla con más fuerza con el agarre de un hombre que se ahoga, que aprieta y lo hace mucho más cuanto más disminuye su esperanza. Bien, amados, la poca fe se puede guardar de caer, pero esto es fruto de la conciencia sensible y no de la poca fe. El caminar con cuidado no es el resultado de poca fe, puede ir con él y así evitar que la poca fe perezca, pero la poca fe es en sí misma algo peligroso, que nos expone a innumerables tentaciones y nos quita mucha fuerza para resistirlas.

"El gozo del Señor es vuestra fortaleza". Y si ese gozo cesa, te vuelves débil y muy propenso a desviarte. Amados, ustedes que son Pequeñas Fes, les digo que es inconveniente para ustedes permanecer siempre así, porque tienes muchas noches y pocos días. Tus años son como los años noruegos, inviernos muy largos y veranos muy cortos. Aúllas mucho, pero gritas muy poco. A menudo tocáis la flauta del duelo, pero rara vez tocáis la trompeta del júbilo. Quiera Dios que pudieras cambiar un poco tus notas.

¿Por qué los hijos de un Rey deben ir de luto todos sus días? No es la voluntad del Señor que estéis siempre tristes. "Regocijaos en el Señor siempre y otra vez digo regocijaos". Oh, ustedes que han estado ayunando, unjan sus cabezas y laven sus rostros, para que no parezcan ayunar a los hombres. Oh, vosotros que estáis tristes de corazón, "Luz se siembra para los justos, y alegría para los rectos de corazón". Por lo tanto, regocíjate, porque lo alabarás. Decid dentro de vosotros: "¿Por qué te abates, oh Alma, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío".

**2.** Habiendo notado así los inconvenientes y desventajas de la poca fe, permítanme darles **ALGUNAS REGLAS EN CUANTO A LA FORMA DE FORTALECERLA**. Si quieres que tu poca fe se convierta en una gran fe, debes alimentarla bien. La fe es una gracia que se alimenta. No te pide que le des las cosas que se ven, pero sí te pide que le des la promesa de las cosas que no se ven, que son eternas. Me dices que tienes poca fe, te pregunto si eres dado a la meditación de la Palabra de Dios, si has estudiado las promesas, si llevas contigo una de esas cosas sagradas todos los días.

¿Respondes "No"? Entonces, les digo, no me asombra su incredulidad. Aquel que trata mayormente con las promesas, bajo la gracia, muy pronto encontrará que hay un gran espacio para creerlas. Hazte una promesa, Amado, todos los días, y llévala contigo dondequiera que vayas; márcala, apréndela y digiérrela interiormente. No hagáis como algunos hombres, que creen que es un deber cristiano leer un capítulo cada mañana, y leen uno tan largo como su brazo sin entenderlo en absoluto, sino que toma algún texto de tu elección y ora al Señor durante el día para que lo disperse en tu mente.

Haz lo que dice Lutero: "Cuando llego a una promesa", dice él, "la miro como si fuera un árbol frutal. Pienso: allí cuelgan los frutos sobre mi cabeza y si quiero obtenerlos, debo sacudir el árbol de un lado a otro". Así que tomo una promesa y medito en ella, lo sacudo de un lado a otro y, a veces, la fruta suave cae en mi mano. En otras ocasiones, la fruta está menos lista para caer, pero nunca la dejo hasta que la obtengo, la agito, la agito todo el día. Doy vueltas al texto una y otra vez y al fin cae la granada y mi alma se consuela con manzanas, porque estaba enferma de amor. Haz eso, cristiano, ocúpate mucho de las promesas.

Tened mucho comercio con estos polvos del mercader: hay un rico perfume en cada promesa de Dios. Es un vaso de alabastro, rómpelo con la meditación y el dulce aroma de la fe se derramará en tu casa.

Una vez más, prueba la promesa y de esa manera obtendrás tu fe fortalecida. Cuando estés en cualquier momento en peligro, toma una promesa y ve si es verdad. Supongamos que está muy cerca de carecer de pan, toma esta promesa: "Tu pan te será dado, tu agua será segura". Levántate por la mañana cuando no haya nada en el armario y di: "Veré si Dios cumple esta

promesa", y si lo hace, no lo olvides, anótalo en tu libro. Haz una marca en tu Biblia junto a ello. Haz lo que hizo la anciana, que puso P y D al lado de la promesa, y le dijo a su ministro que significa "probado y demostrado", de modo que cuando estaba nuevamente angustiada, no pudo evitar creer.

¿Has sido ejercitado por Satanás? Hay una promesa que dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros". Toma eso y Pruébalo, y cuando lo hayas probado, haz una marca en él y di: "esto sé que es verdad, porque he probado que es así". No hay nada en el mundo que pueda confirmar la fe como la prueba. "Lo que quiero", dijo uno, "son hechos". Y así es con el cristiano, lo que quiere es un hecho para hacerle creer. Cuanto más envejeces, más fuerte debe volverse tu fe, porque tienes muchos más hechos con los que reforzar tu fe y obligarte a creer en Dios. Piénsese sólo en un hombre que ha llegado a los setenta años de edad, qué montón de pruebas podría acumular si llevara una nota de toda la bondad providencial de Dios y de toda su bondad amorosa.

No te sorprendes cuando escuchas a un hombre, cuyos cabellos están blancos con la luz del sol del Cielo, levantarse y decir: "Estos cincuenta años he servido a Dios, y Él nunca me ha abandonado, puedo dar testimonio voluntario de Su fidelidad, nada bueno ha fallado de todo lo que el Señor ha prometido, todo se ha cumplido". Ahora bien, nosotros, que somos jóvenes principiantes, no debemos esperar que nuestra fe sea tan fuerte como lo será en los años venideros.

Cada instancia del amor de Dios debe hacernos creer más en Él, y a medida que pasa cada promesa, y podemos ver el cumplimiento de la misma, debemos estar obligados y comprometidos a decir que Dios ha cumplido muchas de estas promesas, y las cumplirá hasta el final, pero lo peor es que nos olvidamos de todas, y así empezamos a tener canas en la cabeza, y no tenemos más fe que cuando empezamos, porque hemos olvidado las repetidas respuestas de Dios, y aunque Él ha cumplido la promesa, la hemos dejado sepultada en el olvido.

Otro plan que recomendaría para el fortalecimiento de su fe, aunque no tan excelente como el anterior, es asociarse con hombres piadosos y probados. Es asombroso cómo jóvenes creyentes refrescan su fe hablando con cristianos mayores y avanzados. Tal vez tú estás en gran duda y angustia, corres hacia un hermano anciano y dices: "Oh, mi querido amigo, me temo que no soy un hijo de Dios en absoluto, estoy en una angustia tan profunda que he tenido pensamientos blasfemos en mi corazón. Si yo fuera un hijo de Dios, nunca me sentiría así".

El anciano sonríe y dice: "Ah, no has avanzado mucho en el camino al Cielo, o de lo contrario lo sabrías mejor, porque yo soy objeto de estos pensamientos muy a menudo. A

pesar de mi edad, y aunque espero haber disfrutado de la plena seguridad durante mucho tiempo, hay temporadas en las que, si pudiera tener el cielo como un grano de fe, no podría pensar que el cielo es mío, porque no pude encontrarlo como un grano en mí, aunque está allí.”

Y os dirá los peligros que ha pasado, y del amor soberano que lo retuvo, de las tentaciones que amenazaron con atraparlo, y de la sabiduría que guió sus pasos. Y os hablará de su propia debilidad y de la omnipotencia de Dios, de su propio vacío y de la plenitud de Dios, de su propia mutabilidad y de la inmutabilidad de Dios. Y si después de hablar con tal hombre no crees, ciertamente eres pecador en verdad, porque “de la boca de dos testigos, todo se establecerá”, pero cuando hay muchos que pueden dar testimonio de Dios, sería un pecado inmundo si tuviéramos que dudar de Él.

Otra forma en la que puedes obtener un aumento de la fe es trabajar para liberarte del “yo” tanto como sea posible. Me he esforzado con todas mis fuerzas para alcanzar la posición de perfecta indiferencia de todos los hombres. He encontrado a veces, si he sido muy elogiado en la compañía, y si mi corazón ha cedido un poco, y lo he notado, y me sentí complacido, que la próxima vez que fui censurado, y abusado sentí la censura y el abuso muy agudamente, porque el mismo hecho de que tomé el elogio me hizo propenso a aferrarme a la desaprobación.

Por lo tanto, siempre he tratado, especialmente en los últimos tiempos, de no prestar más atención a los elogios de los hombres que a su desaprobación, y a fijar mi corazón simplemente en esto, sé que tengo un motivo correcto en lo que intento hacer, soy consciente que me esfuerzo por servir a Dios con una sola visión para Su gloria y, por lo tanto, no me corresponde recibir elogios ni censuras de los hombres, sino permanecer independientemente sobre la única roca de hacer el bien.

Ahora lo mismo se aplicará a ti. Tal vez te encuentres lleno de virtud y gracia un día y el diablo te halague: “Ah, eres un cristiano brillante. Podrías unirme a la Iglesia ahora, sería un gran honor para ella. ¿Ves lo bien que estás prosperando?” E inconscientemente crees en el sonido de esa música de sirena y crees a medias que realmente te estás enriqueciendo en gracia.

Bueno, al día siguiente te encuentras muy bajo en asuntos piadosos. Tal vez caes en algún pecado y ahora el diablo dice: “Ah, ahora no eres hijo de Dios, mira tus pecados”. Amados, la única forma en que pueden mantener su fe es vivir por encima de la alabanza y la censura de sí mismos; vivan simplemente de la sangre y los méritos de nuestro Señor Jesucristo. El que puede decir en medio de todas sus virtudes: “Esto no es más que escoria y estiércol. Mi esperanza está puesta en nada menos que en el sacrificio consumado de Jesucristo”. Tal hombre, cuando los pecados prevalecen, encontrará que su fe permanece constante.

Él dirá: "Yo una vez estaba lleno de virtud y entonces no confiaba en mí mismo. Ahora que no tengo ninguna, todavía confío en mi Salvador, porque, aunque cambie, Él no cambia. Si tuviera que depender en lo más mínimo de mí mismo sería arriba y abajo, arriba y abajo, pero ya que me apoyo en lo que Cristo ha hecho, ya que Él es el pilar sin sostén de mi esperanza, pase lo que pase, alma mía descansa segura, confiada en la fe". La fe nunca será débil si el "Yo" es débil, pero cuando el "Yo" es fuerte, la Fe no puede ser fuerte, porque el yo es muy parecido a lo que el jardinero llama el retoño al pie del árbol, que nunca da fruto, sino que sólo toma el alimento del propio árbol. Ahora bien, el yo es ese succionador que succiona el alimento de la fe; debes cortarlo o, de lo contrario, tu fe siempre será poca fe, y tendrás dificultades para mantener algún consuelo en tu alma.

Pero, tal vez, la única forma en que la mayoría de los hombres aumentan su fe es mediante grandes problemas. No crecemos fuertes en la fe en los días soleados, es sólo en tiempo de tormenta que un hombre obtiene la fe. La fe no es un logro que cae como el suave rocío del cielo, generalmente viene en el torbellino y la tormenta. Mira los viejos robles, ¿cómo es que se han enraizado tan profundamente en la tierra? Pregúntale a los vientos de marzo y te lo dirán. No fue el chaparrón de abril lo que lo hizo, ni el dulce sol de mayo, sino el viento áspero de marzo, el mes tempestuoso del viejo Bóreas que sacudía el árbol de un lado a otro y hacía que sus raíces se enredaran en las rocas. Así debe ser con nosotros.

No nos convertimos en grandes soldados en los cuarteles de casa, deben hacerse entre disparos voladores y cañones estruendosos. No podemos esperar ser buenos marineros en el Serpentine. Deben hacerse lejos en el mar profundo, donde los vientos salvajes rugen y los truenos retumban como tambores en la marcha del Dios de los ejércitos. Las tormentas y las tempestades son las cosas que hacen a los hombres marineros duros y resistentes. Ellos ven las obras del Señor y Sus maravillas en lo profundo. Así con los cristianos.

La Gran Fe debe tener grandes pruebas. El "Sr. Gran Corazón" nunca habría sido el Sr. Gran Corazón si no hubiera sido una vez el "Sr. Gran Problema". "Valiente por la Verdad" nunca se habría puesto a luchar contra esos enemigos y habría sido tan valiente, si los enemigos no lo hubieran atacado primero. Así con nosotros, debemos esperar grandes problemas antes de alcanzar mucha fe.

Entonces el que quiera tener mucha fe, debe ejercitar lo que tiene. No me gustaría ir mañana a herrar caballos, o hacer herraduras en un yunque. Estoy seguro de que me dolería el brazo en la primera hora de levantar el pesado martillo y golpearlo tantas veces. Cualquiera que sea la hora, no debería ser capaz de sostenerlo mucho tiempo. La razón por la que el brazo del herrero no se cansa es porque está acostumbrado. Ha estado en eso todo el día estos muchos años, ¡hasta que haya un brazo para ti! Se sube la manga y te muestra el fuerte tendón que nunca se cansa, tan fuerte se ha vuelto por el uso.

¿Quieres fortalecer tu fe? ¡Úsala! Ustedes, cristianos perezosos que se acuestan en la cama, que suben a sus iglesias y capillas, toman asiento, escuchan nuestros sermones y hablan de mejorar, pero nunca piensan en hacer el bien, ustedes que están dejando que el Infierno se llene debajo de ustedes y, sin embargo, están demasiado ociosos para extender las manos para arrancar las teas del fuego eterno. Ustedes que ven el pecado corriendo por sus calles, pero nunca pueden poner ni un pie para cambiar o detener la corriente, ¡no me sorprende que tengáis que quejaros de la pequeñez de vuestra fe! Debería ser poca, haces poco. ¿Y por qué Dios debería darte más fuerza de la que piensas usar?

La fe fuerte siempre debe ser una fe ejercitada, y el que no se atreve a ejercer la fe que tiene, no tendrá más. "Quítenle el único talento y dónselo al que tiene, porque no lo pagó a usura". En la vida del Sr. Whitefield, no es frecuente encontrarlo quejándose de falta de fe, o si lo hizo, fue cuando solo predicaba nueve veces a la semana. Nunca se quejó cuando predicó dieciséis veces. Lea la vida de Grimshaw, no lo encontrará a menudo preocupado por el desánimo cuando predicó veinticuatro veces en siete días, fue solo cuando se estaba volviendo un poco ocioso y solo predicó doce veces.

Mantente siempre en eso, y todo en eso, y no hay mucho temor de que tu fe se debilite. Es con nuestra fe como con los muchachos en invierno. Allí van alrededor del fuego, frotándose y rozando las manos para que la sangre circule, y casi peleándose entre sí para ver cuál se sienta en el fuego y se calienta. Por fin llega el padre y dice: "Muchachos, esto no funcionará, nunca se calentarán con estos medios artificiales, corran y trabajen un poco. Luego salen todos y vuelven a entrar con un tono rojizo en las mejillas, ya no les hormiguean las manos y dicen: "Bueno, padre, no creíamos que fuera ni la mitad de cálido que lo es".

Así debe ser contigo, debes ponerte a trabajar si quieres que tu fe crezca fuerte y cálida. Ciertamente, tus obras no te salvarán, pero la fe sin obras está muerta, congelada hasta la muerte, pero la fe con obras crece hasta convertirse en un calor rojo de fervor y en la fuerza de la estabilidad. Ve y enseña en la escuela dominical, o ve y toma a siete u ocho niños pobres y harapientos. Ve a visitar a la pobre anciana en su choza. Vayan y vean a algunas pobres criaturas agonizantes en los callejones de nuestra gran ciudad y dirán: "Dios mío, cuán maravillosamente se refresca mi fe con solo hacer algo". Te has estado regando a ti mismo mientras regabas a los demás.

Ahora mi último consejo será este, la mejor manera de fortalecer tu fe es tener comunión con Cristo. Si tienes comunión con Cristo, no puedes ser incrédulo. Cuando Su mano izquierda está debajo de mi cabeza y Su mano derecha me abraza, no puedo dudar, cuando mi Amado se sienta a Su mesa y Él me lleva a Su casa de banquetes, y Su estandarte sobre mí es Su amor,

entonces, en verdad, creo. Cuando festejo con Él, mi incredulidad se avergüenza y esconde su cabeza. Habla, tú que has sido conducido por verdes pastos y has sido hecho descansar junto a aguas de reposo. Tú que has visto Su vara y Su cayado, y esperas verlos aun cuando camines por el valle de sombra de muerte, ¡habla! Tú que te has sentado a sus pies con María, o has recostado tu cabeza sobre su regazo con el amado Juan. ¿No habéis descubierto que cuando habéis estado cerca de Cristo vuestra fe se ha fortalecido, y cuando habéis estado lejos, entonces tu fe se ha debilitado?

Es imposible mirar a Cristo a la cara y luego dudar de Él. Cuando no puedes verlo, entonces dudas de Él, pero si vives en comunión con Él, eres como las ovejas de la parábola de Natán, porque te acuestas en Su seno y comes de Su mesa y bebes de Su copa. Debéis creer cuando vuestro Amado os hable y os diga: "Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven". No hay duda entonces, debes elevarte desde las tierras bajas de tu duda hasta las colinas de la seguridad.

**3.** Y ahora, en conclusión, hay **CIERTO LOGRO ALTO QUE LA FE PUEDE, SI SE CULTIVA DILIGENTEMENTE, CIERTAMENTE ALCANZAR.** ¿Puede la fe de un hombre volverse tan fuerte que después nunca dude en absoluto? Respondo, no. El que tiene la fe más fuerte tendrá dolorosos intervalos de desánimo. Supongo que casi nunca ha habido un cristiano que no haya tenido, en un momento u otro, las dudas más dolorosas acerca de su aceptación en el Amado. Todos los hijos de Dios tendrán paroxismos de duda, a pesar de que por lo general son fuertes en la fe.

Una vez más, que un hombre cultive su fe, de tal manera que pueda estar infaliblemente seguro de que es un hijo de Dios. ¿Tan seguro de que no se ha equivocado, tan seguro de que todas las dudas y temores que se le puedan imponer no podrán en ese momento sacar ventaja sobre él? Respondo que sí, decididamente puede.

Un hombre puede, en esta vida, estar tan seguro de su aceptación en el Amado como lo está de su propia existencia. No, no solo puede hacerlo, sino que hay algunos de nosotros que hemos disfrutado de este precioso estado y privilegio durante años. No queremos decir durante años seguidos, nuestra paz ha sido ininterrumpida, hemos estado sujetos a dudas de vez en cuando.

Pero he conocido a algunos, especialmente a uno, que dijo que durante treinta años había disfrutado casi invariablemente de un sentido pleno de su aceptación en Cristo. "He tenido", dijo, "muy a menudo una sensación de pecado, pero he tenido con eso una sensación del poder de la sangre de Cristo. He tenido de vez en cuando, por un poco de tiempo, un gran abatimiento, pero aun así puedo decir, tomándolo como regla general, que durante treinta años he disfrutado de la más completa seguridad de mi aceptación en el Amado".

Confío en que una gran parte del pueblo de Dios pueda decir que durante meses y años no han tenido que cantar:

***Es un punto que anhelo saber.***

Pero pueden decir: "Yo sé en quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar lo que le he encomendado".

Trataré de describir el estado del cristiano. Puede que sea tan pobre como la pobreza misma, pero es rico. No piensa en el mañana, porque el mañana tendrá sus propios pensamientos. Se entrega a la Providencia de Dios. Él cree que Aquel que viste los lirios y alimenta a los cuervos, no permitirá que sus hijos pasen hambre o descalzos. Tiene poca preocupación en cuanto a su propiedad temporal. Se cruza de brazos y flota por la corriente de la Providencia cantando todo el camino, ya sea que flote por un banco fangoso, oscuro, lúgubre y nocivo, o por un hermoso palacio y un valle placentero, él no cambia de posición.

No se mueve ni lucha. No tiene voluntad ni deseo de en qué dirección nadar, su único deseo es "yacer pasivo en la mano de Dios y no conocer otra voluntad que la Suya". Cuando la tormenta pasa sobre su cabeza, encuentra a Cristo como refugio contra la tempestad. Cuando el calor es intenso, encuentra a Cristo como la sombra de una gran roca en una tierra calurosa. Simplemente echa su ancla en lo profundo del mar y cuando sopla el viento, duerme. Los huracanes pueden llegar a sus oídos, los mástiles crujen y cada madera parece estar debilitada y cada clavo saltando en su lugar, pero allí duerme.

Cristo está al timón. Él dice: "Mi ancla está detrás del velo, sé que se mantendrá firme". La tierra tiembla bajo sus pies, pero él dice: "Aunque la tierra sea removida y los montes se arrojen al mar, no temeremos, porque Dios es nuestro amparo y fortaleza, y nuestro pronto auxilio en el tiempo de la angustia". Pregúntele acerca de sus intereses eternos y él le dirá que su única confianza está en Cristo, y cuando muera, él sabe que estará firme en el último gran día vestido con la justicia de su Salvador.

Habla con mucha confianza, aunque nunca jactanciosamente. Aunque no tiene tiempo para bailar la vertiginosa danza de la presunción, se mantiene firme sobre la roca de la confianza. Tal vez pienses que es orgulloso, ah, es un hombre humilde. Él se postra ante la cruz, pero no ante ti, puede mirarte audazmente a la cara y decirte que Cristo es poderoso para guardar lo que le ha encomendado. Él lo sabe,

***"Su honor está comprometido a salvar a  
las más humildes de sus ovejas.  
Todo lo que su Padre celestial le dio,***

***Sus manos lo guardan con seguridad”.***

Y cuando muera, puede recostar su cabeza sobre la almohada de la promesa y exhalar su vida en el pecho del Salvador sin lucha ni murmullo, clamando: "Victoria", en los brazos de la muerte, desafiando a la Muerte a que produzca su agujijón, y exigiendo a la tumba su victoria. Tal es el resultado de una fe fuerte. Repito, los más débiles del mundo, mediante un cultivo diligente, pueden alcanzarlo. Solo busca la influencia refrescante del Espíritu Divino, camina en los mandamientos de Cristo y vive cerca de Él, y vosotros que sois enanos, como Zaqueo, seréis como gigantes. El hisopo sobre la pared crecerá hasta la dignidad del cedro en el Líbano, y vosotros que huis de vuestros enemigos aún podréis perseguir a mil, y dos de vosotros haréis huir a diez mil. ¡Que el Señor haga crecer así a sus pobres pequeños!

En cuanto a aquellos de ustedes que no tienen fe en Cristo, permítanme recordarles una cosa triste, a saber, que "sin fe es imposible agradar a Dios". Si no has puesto tu confianza en Cristo, entonces Dios está enojado contigo todos los días. "Si no te vuelves, Él afilará Su espada, porque Él ha entesado Su arco y lo ha preparado". Te lo suplico, arrójate a Cristo. Él es digno de tu confianza, no hay nadie más en quien confiar, Él está dispuesto a recibirte. Él te invita. Él derramó Su sangre por ti, Él intercede por ti. Cree en Él, porque así dice Su promesa: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo". Haz ambas cosas, creed en Él y luego profesad vuestra fe en el Bautismo, y que el Señor os bendiga, y os sostenga hasta el fin, y os haga crecer sobremanera en la fe, para gloria de Dios. ¡Que el Señor añada Su bendición!

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)